

HCR
056
R454-rc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

Domingo 5 de Mayo de 1940

No. 420



Doctor don Rafael Angel Calderón Guardia

Presidente de la República de Costa Rica
de 1940 a 1944



Si no Hubiera Flores

He visto a una ciega acariciar un ramo de jazmines; pasaba suave, amorosamente, sus nacaradas manos, largas como las de las vírgenes bizantinas, pálidas como las de las imágenes esculpidas en los trípticos de marfil, sobre las tiernas florecillas de pétalos sedeños, de perfumados cálices, de delicados tallos, todavía jugosos por la savia primaveral. En la fisonomía resignada de la infeliz parecía resplandecer una transparencia de júbilo; sus labios, trémulos de orar, se contraían en una confortadora sonrisa plácida. Acercó muchas veces el haz níveo a su pecho, ondulado en una aspiración de felicidad rítmica; lo llevó a sus labios, y luego, depositándolo amorosamente sobre su falda, como se deposita a un niño dormido, cruzó piadosamente sus manos, elevó a los cielos sus pupilas sin

luz, y murmuró suave y lentamente: "¡Qué dolor si no hubiera flores!".

¡Si no hubiera flores!... ¡Y ella lo decía, privada para siempre y por siempre de contemplar la sangrienta opulencia de los claveles y los geranios, el fino matiz y la tenue coloración de las rosas, la lujuriosa esplendidez de las dalias y la maravillosa agrupación azul y violada de los heliotropos y los miosotis! Para ella las flores eran sólo un aroma, una suavidad, una ilusión casta, una evocación perfumada y gentil; pero las amaba como lo que son: como un símbolo, una esperanza en la idealidad, que consuela de todas las amarguras y de todos los sufrimientos terrestres.

Antonio Zozaya

(De "El Trabajo", de Bogotá).



Cuando alguien escupe

Cuando alguien escupe en un sitio en el que lo expectorado no es destruido de inmediato, el esputo se seca poco a poco. Todo esputo, aún el de las personas sanas, está cargado de microbios que viven largamente. El viento o el barrido levantan esos microbios que al ser aspirados por otras personas llevan a ellas su capacidad de enfermar. Todo el que escupe fuera de las saliveras o de aparatos sanitarios dotados de agua corriente es un criminal, pues pone en circulación gérmenes de enfermedades. No escupa jamás en el suelo o en las pare-

des ni permita que nadie lo haga y hará mucho por la desaparición de la tuberculosis.

Centro de investigaciones Tisiológicas

Radio Philco

Se vende un magnífico Radio Philco, onda larga y corta, en perfecto buen estado, de once tubos, modelo 1934 que son los que han dado mejores resultados.

Precio: mitad de su valor, al contado. Para informes a nuestro teléfono 3707 o escriba a nuestro apartado.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

45.4 ne
R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José C. R., 5 de Mayo de 1940

No. 420

El Señor Presidente Electo Dr. Rafael Angel Calderón Guardia Recibirá el Poder el día 8 de Mayo de 1940

Costa Rica está de plácemes!... llega al poder un caballero elegido por una mayoría abrumadora, es la primera vez que un candidato recibe en las urnas electorales casi 100 mil votos! elección única... sin luchas, sin insultos, con toda libertad, gracias a Dios!

El Doctor Calderón Guardia es una persona tan querida por que tiene un gran corazón, su sinceridad es verdaderamente admirable, todo el mundo lo quiere porque reconoce en él un gran carácter, y todo ese cúmulo de cualidades que atesora el futuro Presidente las adquirió en el hogar de sus padres a quienes les rinde el culto que sólo los hijos modelos saben rendir a sus padres! Cuando leíamos en los periódicos de otros países la biografía de sus grandes hombres, de los que luchan por el engrandecimiento de la patria, nuestra mente volvía hacia Costa Rica y contemplaba la juventud para ver si de ella pudiera surgir un hombre capaz de afrontar todos los problemas que hay que resolver para que esta patria querida se encarrile por un sendero de moralidad, de trabajo, de honradez.

Envidia nos daba la actuación de Oliveiro Salazar en Portugal, y leíamos y re-leíamos todo lo que este grande hombre

hacía para levantar a su patria del caos en que la habían sumergido los políticos sin conciencia.

Oliveiro Salazar en Portugal con su gran talento, su potente mirar hacia el futuro, su corazón formado a base de la moral católica, creyente prácticamente para quien su primer deber cada día es encaminarse hacia el templo de Dios para que el Creador bendiga sus pasos, sus determinaciones de gobernante y lo inspire para dirigir como buen gobernante a su pueblo, pueblo que ama con todo su corazón. Del Gobierno de este gran gobernante muy poco hablan los periódicos, porque no conviene hacer conocer lo que vale un gobierno cuando está verdaderamente inspirado en la moral de Jesucristo. Pero es necesario decirlo, Oliveiro Salazar ha hecho surgir a Portugal y lo ha convertido en un país de paz, de tranquilidad y de trabajo. Como el problema obrero es el que ha causado las grandes revoluciones en el mundo, él se ha preocupado por resolver todos los problemas obreros, ha construído barrios obreros admirables, cooperativas para abastecer las necesidades del obrero, se ha preocupado mucho por la instrucción de los hijos del obrero, sus escuelas de Artes y Oficios, son

admirables, en fin, para este gobernante no ha quedado ningún problema de su país que no haya sido resuelto y en los años que lleva de trabajar por su país ha sabido captarse las simpatías de todos sus compatriotas que lo admiran como a hombre superior y único.

Su vida es de constante trabajo, no asiste a ninguna fiesta porque dice que no le queda tiempo para divertirse, trabaja hasta altas horas de la noche, estudia y ayudado de los hombres de su gobierno hace que se conviertan en realidad todos sus ideales.

Los costarricenses debemos rogar mucho a Dios para que ilumine al Doctor Calderón Guardia y le dé luz y acierto en el mando. Es joven, bien preparado, su corazón que ha cosechado tantos laureles y que no ha sido amargado por las ingratitudes de la vida, tiene el entusiasmo de trabajar para hacer surgir a su patria como Oliveiro Salazar en Portugal.

Naturalmente, Costa Rica es pequeña, sus problemas están de acuerdo con su pequeñez, pero hay problemas que son tan delicados como delicados lo son en Portugal. Estos problemas son los de carácter social. La moralidad es lo principal en un país, si se abandona... se irá al caos. Un buen gobernante debe meditar cómo hacer surgir hombres sanos de cuerpo y alma. LA ESCUELA NORMAL, la formadora de maestros, que irán a toda la república a impartir la instrucción, a modelar la niñez, como quien dijera, a cincelar obras de arte, porque el corazón de los niños es la más grande obra de arte en manos de los maestros, sembrar la buena semilla en el corazón de ellos, prepararlos para que lleguen a ser buenos y honrados servidores de la patria, hé ahí la más grande misión del Magisterio Nacional.

Impartir órdenes de la más estricta moralidad para todo el magisterio, para que los niños tengan que admirar a sus maes-

tros como el mejor modelo a imitar. Quien no es moral, no puede enseñar ninguna moralidad. Y no sólo moralidad, buenas maneras, civismo, enseñarlos a amar a su patria, que el amor a ella, sea el móvil de todas sus acciones. Ese patriotismo es el que forma las grandes naciones del mundo.

Y así como en la escuela se necesita mucha moralidad también debe implantarse ella en todas las dependencias del gobierno, que se prefiera para servir al Gobierno a aquellas personas cuya conducta no deje nada que desear.

No permitir ningún centro de inmoralidad, prohibir todo aquello que hiera la inocencia de los niños, obligar a todas las personas a saber conducirse, para que este país no sea una Sodoma pública. Que no se oiga decir que Costa Rica es un país donde la moralidad anda por el suelo, como se oye decir de otros lugares, ese es un pueblo lo más inmoral.

Aquí en Costa Rica, dichosamente que queda gran número de personas, jóvenes y señoritas, cuyas costumbres son el resultado de la estricta educación con que fueron criados sus padres, los que son un verdadero orgullo para el país. Y no sólo en la capital, en nuestros campos, todavía nos quedan gentes sanas, con las severas costumbres de antaño.

Y como ya hemos palpado el resultado del modernismo nefasto, que no gusta ni aquellas personas un poco libres en su pensar, debemos tratar de guardar o más bien de encarrilar todo el país por un sendero de honradez, de moralidad, de seriedad, para que Costa Rica, sea orgullo de sus hijos, porque indudablemente que de la seriedad de sus costumbres, de sus instituciones saldrá una Costa Rica nueva.

Y nadie mejor que el Dr. Calderón Guardia puede hacer lo que quiera porque tiene con él a todo el país, puede escoger para su gobierno lo mejor de lo mejor, para que le ayuden a hacer un gobierno modelo.



Mi Rosario

(A mi querido hermano)

Forjado por las manos amadas de quien siempre ha sabido hacerme feliz; de semillas de olivo, ensartadas en sencillo alambre de plata.

Semillas de olivo, iguales a los bienaventurados frutos, que florecieron en los árboles del Huerto privilegiado, que supo de la agonía amarga de Jesús.

Mi rosario es simbólico: simboliza el pasaje más conmovedor de la Pasión.

Mi rosario es único; no es un rosario fabricado mecánicamente entre centenares más.

Mi rosario está hecho con esmero y con amor por manos que siempre están dispuestas a socorrer una necesidad y aliviar un dolor.

Mi rosario, brillante y pulido por el constante roce de los dedos, vale más para mí que si fuera hecho de cuentas de diamante.

Tengo muchos rosarios; pero éste es "mi rosario"; con éste me gusta más rezar.

Todos los días, cuando nos reunimos a rezar, después de la comida, rezamos con ese rosario.

Este no es "un" rosario, sino es "el rosario", el rosario de la familia, el rosario del hogar.

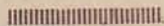
Yo tengo otro rosario también bien amado.

Una mañana riente, en la Iglesia amada, llegó a mí un rosario de oro. Mucho he querido este rosario y mucho lo he amado; pero, ha perdido unas cuentas y ahora lo guardo en el archivo de los recuerdos.

Mi rosario, de semillas hermanas a las que nacieron en los olivos que cobijaron las horas de mayor desolación del Señor, siempre me recuerda, cada vez que lo rezo, aunque correspondan misterios de gozo o de gloria, la Pasión del Señor.

Con este rosario, mi oración me parece más fácil, más sencilla; ya mis dedos están hechos a él.

Jesús gozoso, Jesús doliente o Jesús glorioso, siempre mi rosario me trae a la memoria las horas tristes crueles que nuestro Señor pasó junto al más hermoso de todos los olivos!



Necesidad del castigo

(A los 6 años)

—Juanito, venga.

—No quiero.

—Venga, mi amor, mi hijito...

—Que no quiero.

—Venga, que le doy una cosa.

—Que no quiero, que no, que estoy jugando...

—¡Ay! sea por Dios, qué muchacho tan duro.

—Pero, doña Pascuala, ¿cómo le tolera usted a su hijo esas desobediencias? ¿Por qué no se levanta usted y lo castiga y le enseña a obedecer...?

—Es tan pequeño todavía... apenas tie-

ne 6 años, y me parece una crueldad castigar a una criatura?...

—Pero, usted no sabe que al árbol hay que enderezarlo y educarlo desde pequeño?

—Sí, señora; pero todavía hay tiempo.

(A los 8 años)

—Juanito, a la escuela.

—No, no voy a la escuela.

—Vaya, mi amor, vaya para que aprenda...

—Ya iré otro día, porque hoy no quiero ir...

—Pero, muchacho, vaya.

—A mí no me gusta ir a la escuela.

—Pues entonces vaya hágame este mandado.

—(Refunfuñando). Siempre me mandan a mí... yo no quiero ir, por qué no manda a mi hermanito.

—Vaya, si no... le pego.

—Pues me voy donde mi madrina.

—¡Ay! qué muchacho tan duro...!

(A los 15 años)

—Juan, a trabajar, le dice el padre.

—Yo trabajaré más tarde; ahora me tengo que ir con mis amigos.

—Pero, hombre, toda la vida la pasas en la ociosidad; tienes que dedicarte al trabajo, pues ya eres hombre y debes pensar seriamente...

—Sí, papá, hasta luego, que me están esperando.

—¡Ay! Señor! qué muchachos tan voluntariosos y caprichosos... pero en fin... cosas de la edad... ya le entrará juicio.

(A los 18 años)

—Juan ya te he dicho que a las nueve de la noche estés en casa.

—Yo vendré cuando quiera; no soy ningún niño para que me estén mandando.

—Pero ¿no me comprendes que no de-

bes ir por las calles a altas horas de la noche?

—Yo soy libre, y yo voy por donde y cuando me dé la gana.

—Es que me han dado muchas quejas de tí. Además tu madre no puede estar aguardándote hasta tan tarde, y recibirti en el estado en que te presentas algunas noches...

—Va, papá, hágame el favor de no molestar más, que yo no tengo necesidad de sermones.

—¡A qué tiempo hemos llegado...! ¡Cómo se ha puesto la juventud de hoy día...!

(A los 22 años)

—Señor, estoy para volverme loco! Estamos desesperados!

—¿Qué les pasa a ustedes?

—Pues, qué quiere usted, mi amigo, que nos pase? Juan en la cárcel. Después de andar toda la noche hecho un truhán con sus amigos, parece que tomó unas copas más, y altercando con uno de los compañeros, lo hirió mortalmente. ¡Vea usted cuál sea nuestra desgracia!

—No lo extraño, mis amigos; este es el fruto de la educación que desde pequeño le han dado ustedes.

La consideración

Cuando oímos decir de alguna persona que es muy considerada, tengamos por cierto que se trata de un ser de jerarquía superior. Podremos atribuirle sin mayor análisis una serie de virtudes y cualidades excelentes sin las cuales no podría haber merecido el concepto que acerca de él se ha vertido. El que es considerado ha conseguido, cuando menos, desterrar de su corazón el egoísmo; ha aprendido a ejercitar la virtud de la tolerancia, y demuestra, en suma, ser dueño de un espíritu elevado y comprensivo. Consideración implica, por sobre todas las cosas, comprensión.

Frente a un enfermo de esos a quienes la enfermedad torna violentos o displicentes, las personas que le rodean proceden de muy diversas maneras.

No faltará quien responda a la violencia del enfermo con idéntica actitud; no faltará tampoco quien se aleje de su lado airadamente rehuyendo su trato o su vecindad.

Solamente el que es considerado sabe atribuir las actitudes del enfermo a su verdadera causa, las sabrá disculpar y hallará todavía en su corazón las reservas de amor suficientes para responder a la violencia o a la actitud del enfermo prestándole la

ayuda material que necesita y ayudándole también moralmente con la palabra sedante y conciliadora. Por supuesto que no todas las personas pueden proceder así. Lo común es que se responda a la violencia con la violencia, porque la vanidad humana y el amor propio que la sustenta no toleran la menor agresión.

Y es fácil comprobar que los más necios e ignorantes son los más susceptibles de irritarse por cualquier futilidad. Hay quienes viven pendientes del saludo de los demás, de la manera como miran y de las palabras que se cambian en su presencia. En todo descubren una alusión, una indirecta encaminada a ofenderlos o mortificarlos. ¿Cómo pretender que personas así sean consideradas para los demás si comienzan por faltarse a sí mismos?

En el temor a lo que piensan o hacen los demás hay una inconfesada manifestación de pequeñez espiritual. Las almas superiores no temen a la opinión ajena; se sienten invulnerables. Han colocado sus ideales o aspiraciones un poco más alto que las mezquindades inmediatas, y esa elevación espiritual les da poder suficiente para desdenar lo pequeño y hasta para compadecerlo.

Símbolo de la suprema comprensión y de la consideración infinita es Jesús clavado en el Madero, al dirigir a su Padre la súplica que la humanidad no ha comprendido aún en toda su divina elocuencia: "Perdónales, Señor; no saben lo que hacen".

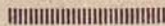
¡Qué distinto sería el panorama del mundo si los hombres hubieran captado la su-

prema lección! Qué diferente sería también el ambiente de todos los hogares si se ejercitara en todos ellos un poco de comprensión cristiana para los errores ajenos y se viera en ellos, más bien que un acto del que somos víctimas, un mal que se hace a sí mismo el autor del procedimiento equivocado. Quien no sea capaz de comprender eso nunca será considerado.

Para la mujer incomprensiva, el desgano del marido cuando regresa del trabajo es indiferencia o desamor. Acaso tiene, fuera de la casa alguien a quien dedicar sus sonrisas y sus atenciones. Ni por asomo pensará que está cansado o contrariado por las incidencias de la lucha diaria. Y en lugar de alentarlo o estimularlo con palabras de afecto, promoverá un incidente con cualquier pretexto para dar rienda suelta a sus preocupaciones.

Para el marido intolerante, la inactividad de la esposa en las tareas hogareñas no será nunca el fruto de la fatiga o de una indisposición momentánea, sino falta de amor al hogar o cansancio de la vida matrimonial. No importa que ella sea habitualmente laboriosa y amable.

Solamente las almas superiores saben, a despecho de las apariencias, descubrir el verdadero motivo de todas las cosas y prestar a los seres que les rodean la asistencia oportuna que se traduce en un acto solidario o en una palabra cordial. Solamente las almas superiores son capaces de ejercitar esa virtud tan humana pero que, lo mismo que se ha dicho del sentido común que es el menos común de los sentidos, tan pocas veces se encuentra en el seno de la humanidad.



El Deber de la Familia

Las corrientes que hacen girar el rodaje de la máquina del mundo se deslizan solitarias. La familia es la primera y la más importante escuela del carácter y en el seno de ella es donde todo ser humano recibe su

mejor o su peor educación, porque allí es donde se inculcan los principios de conducta que le acompañarán en el resto de su vida.

Hay un proverbio que dice: "las cos-

tumbres hacen el hombre" y otro: "el espíritu hace al hombre, pero ninguno tan cierto como el de que la familia es la que hace al hombre". En efecto, la educación de la familia comprende no sólo las costumbres y el espíritu sino también el carácter; en el seno de la familia es donde el

hombre se descubre, donde se forman los hábitos, se despierta la inteligencia y se amolda el carácter para el bien o para el mal. De esa fuente pura o impura emanan los principios y las máximas que gobiernan en la sociedad y hasta las mismas leyes no son sino una reflexión de la familia.



Soñar

El sueño es un pájaro maravilloso que nos permite enhebrar ilusiones con cendales de oro. Su mundo de fantasmagoría aparece a veces tan nítido y real que el despertar pone una gota de amargura y de desconsuelo. Cuando se corren los celajes miríficos y engañosos de ese Edén entrevisto y queda sólo ante los ojos el lienzo de pared cuyas manchas y superficie conocemos como un mapa familiar, una extraña laxitud y desgano sucede a aquel entusiasmo

ingenuo manifestado mientras estábamos con los párpados entornados, gozando en contados minutos días, meses, años..

Quien no ha soñado nunca no puede ser enteramente feliz. Soñar dormido hace falta para acariciar seductoras quimeras. Lo deplorable es soñar despierto, porque la realidad gasta burlas sangrientas.

E. Bethencourt

APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

BANCO DE COSTA RICA

NOVELA

pues esa sería la única manera de escapar de los sufrimientos que me atormentaban.

"Poco después dos hombres entraron en la habitación: Humphrey y un desconocido. Este se aproximó y me dijo algunas palabras a las que yo no pude responder. Comprendí que era un médico. Conversó con Humphrey, moviendo ambos la cabeza significativamente con aire de piedad. Después salieron. Poco a poco recobré el uso de mis miembros y la palabra. Cuando Humphrey volvió solo, dos horas más tarde, pude gritarle mi indignación. Pero él me interrumpió diciendo con calma:

"El médico de Rockden ha reconocido que estáis realmente en un estado de embotamiento, sucedido a la crisis de locura furiosa que me ha forzado a retiraros de casa de vuestro tío. De hoy en adelante usted está internada aquí como demente, por toda su vida. En cuanto a sir Ralph está muerto, tal como ya se lo he dicho. Usted es la heredera de toda su fortuna. Después del contrato matrimonial y sobre todo dado su estado de espíritu, yo administro todos sus bienes y obro libremente.

"Con estas palabras él salió de la habitación, dejándome anonadada de tanto cinismo. No lo volví a ver.

"Muchos años pasaron después. No sé cuántos, pues, estoy alejada del mundo, sin noticias. Hellen no me da ni libros ni revistas. Sólo tengo el crochet para ocuparme. Jamás salgo de esta habitación, donde sólo entre Hellen. He ensayado varias veces arrojarla sobre ella, derribarla, para huir en seguida. Pero es muy fuerte y siempre está alerta.

A cada una de mis tentativas me ha castigado duramente. Yo acecho en tanto tras los barrotes esperando ver pasar a alguien a quien pedir socorro. Pero nadie debe venir a este triste Rockden-Manor.

"Entonces yo he tenido la idea de escribir esto, esta acusación contra el miserable

Barford. En un pequeño desván que da sobre mi habitación, he encontrado un rollo de papel y un cabo de lápiz hallado detrás del viejo espejo fué celosamente guardado por mí. Yo le esconderé en una hendedura del desván para que Hellen no le encuentre.

"...¿Cuántos años?... ¡Mi salud se altera! Sufro dolores de cabeza, tengo crisis de desesperación seguidas de un espantoso abatimiento. Entonces me pregunto por qué el no me suprime como lo ha hecho con mi tío.

"Siendo por momentos que mi cabeza se extravía. ¿Voy a volverme realmente loca? Hellen me ha quitado el crochet; no tengo nada en qué ocupar los atroces, los interminables días. ¿Y él, el monstruo, durante este tiempo...?

"¡Ah, Señor Dios, tened piedad de esta desgraciada!

"...¿Si me vuelvo loca? Antes de estarlo completamente, encierro este papel en una botella olvidada por Hellen, que arrojaré por la ventana. He visto, un día pasando mi cabeza por entre los barrotes que hay debajo un macizo de "rhododendrons". Puede ser que alguien la encuentre un día y pueda arrancar la máscara de ese demonio!

Valeria Barford".

XLI

La escritura era muy débil, las líneas apretadas, el trazo de un lápiz apenas visible. Pero Orietta reconstruyó fácilmente las palabras ilegibles y leyó ávidamente, con un horror que crecía por minutos.

Cuando hubo terminado, un sudor helado cubría su hermosa frente.

¿Era posible? No, no; esta desgraciada estaba realmente loca escribiendo esto. Humphrey Barford no podía ser este hombre abominable, este criminal...

Pero, ¿si lo fuera?... Sí...

Al espíritu enloquecido de Orietta volvía el trágico recuerdo de esa sensación singular — ¿desconfianza, inquietud? — observada en sus primeros encuentros con él. Pero por otra parte todos aquellos que lo conocían le tenían por el más grande hombre de bien, el hombre más estimable del mundo.

Sólo lord Shesbury desentonaba en aquel concierto de elogios... lord Shesbury, que Humfrey había cubierto de oprobio a los ojos de su novia.

—“¿Habría él... Dios mío, habría mentido?”

Una horrible angustia penetró en el alma de Orietta.

—“Cómo saber? ¿Y ese matrimonio?... ¡Ese matrimonio que ella había aceptado! ¿Qué hacer?”

¡Era imposible continuar viviendo con esa duda en el corazón! ¿Una duda?... No; ella estaba casi convencida... casi convencida de que aquella narración del terrible drama era verdadera...

Pero en ese caso, ¿en qué celada había caído?

—“¡Eso sería abominable!” — pensaba ella toda sacudida de escalofríos.

—“¿Cómo creer aquello?... ¡Y no obstante!...”

Una puerta se abrió no lejos de ella. Vió a Hellen que se dirigía al jardín. sin duda en su busca.

El casamiento... ¡Horror! ¿Qué hacer? ¿Cómo escapar?

Diría que había cambiado de opinión... que le era imposible decidirse. Luego, como no podía quedar un instante más en esta siniestra casa, ella rogaría al sacerdote conducirla al instante al convento de Benedictinos que se encontraba a una milla de Aberly.

¡Sí, éste era el único medio!

¡Gracias a Dios que le había dado la idea!

Deslizó el papel en su bolsillo, se contuvo para dominar su violenta emoción y salió de la glorieta.

—¿Es a mí a quien busca, Hellen? — preguntó.

Su voz apenas temblaba.

—Sí, miss — respondió la sirvienta. Y volvió sobre sus pasos.

Mientras caminaban ambas, Hellen habló:

Mr. Wilson está ahí. ¿Tenéis aún la cabeza cansada, miss? Vuestro semblante está descompuesto.

—Sí, no me siento bien.

Y respondiendo así, Orietta pensaba:

—“¿No me habrán dado algún soporífico?... ¿Y el día de mi llegada?... ¿Puede que hayan querido adormecer mi pensamiento para impedirme reflexionar? He aquí, que desde que estoy en esta casa he tenido la impresión de una bruma sobre mi espíritu”.

Entro en el hall con Hellen y de ahí al gran salón donde esperaba Humphrey y el sacerdote así como también Mario y Drake que debían servir de testigos...

Mr. Wilson se adelantó diciéndole:

—Soy muy feliz, miss Farnella, de haber sido elegido por Barford para bendecir su unión con usted. Ningún esposo mejor, más digno de estima y de confianza; no seais reservada y olvidaréis pronto, junto a él, los dolores, las decepciones de que él me ha hablado.

De un vistazo Orietta examinó al sacerdote de semblante dulce y gastado. Un espanto la embargó, mientras pensaba:

—“¿Podrá hacer lo que le pido si Barford se opone? ¿Opinará de él, igual que todos, como de una perfección?...”

Pero el peligro exaltó la energía en una naturaleza como la suya. Sin una mirada hacia Humphrey — pues ella tenía dejarle adivinar algo de su horror — dijo resueltamente.

—Me veo en el disgusto, señor, de estar obligada a decirles que no puedo decidirme a este matrimonio... ¡No, no puedo verdaderamente!

El sacerdote contuvo una exclamación. Humphrey avanzó un paso preguntando con calma:

—¿Por qué eso? ¿Qué ha sucedido?

—¡Nada ha sucedido!...

Era necesario mirarlo y ella así lo hizo, consiguiendo dominar la violencia de su emoción y continuó hablando:

—He dudado mucho antes de decirlos "Sí"... y después he reconocido que no tenía decididamente ninguna inclinación al matrimonio.

—Eso es una niñería, Orietta.

Humphrey se aproximó y tomó las manos de la joven. Ella tuvo completo dominio de sí misma para no retirarlas, por cuanto deseaba que él no pudiera suponer algo de sus verdaderos motivos.

—...De niñerías, de imaginaciones, querida niña. Me es imposible aceptar una excusa de esa naturaleza, después de haber recibido vuestra promesa.

—Será necesario que la aceptéis, señor. Como no puedo continuar viviendo bajo vuestro techo, yo ruego a Mr. Wilson me acompañe y me haga conducir al convento de Benedictinos, donde viviré algún tiempo.

Orietta vió en aquel instante un fugitivo cambio en la fisonomía de Humphrey. Algo de siniestro que la llenó de espanto.

—Mr. Wilson se guardará de atender los caprichos de una niña un poco... inconsciente, — dijo Humphrey con voz alterada, más alterada que nunca. — Yo no os hubiera creído capaz, os lo confieso, Orietta. Pero vos tenéis la inteligencia bastante amplia, el corazón bastante firme para obstinaros en esas ideas extrañas.

—Estoy firmemente decidida Mr. Barford. No son niñerías, sino una firme resolución. Yo espero, pues, señor que accederéis a mi pedido.

Se volvió hacia el sacerdote. Este, estupefacto, balbuceó:

Pero, hija mía, yo... Usted se ha comprometido con Mr. Barford.

—¡Esos compromisos se rompen!

—Evidentemente... pero en vuestra experiencia no pensáis en nada...

Era Humphrey el que hablaba, con tono ya apacible.

—Usted huyó de Falsdone-Hall y se refugió en mi casa. Hace muchos días que vive bajo mi techo. Fuera de esto, si usted no se casa conmigo, su reputación está completamente perdida.

Orietta palideciendo retrocedió algunos pasos. Sus ojos llenos de terror interrogaron al sacerdote que inclinó afirmativamente la cabeza.

—¿Véis? — dijo Humphrey. — Para usted será el deshonor... para mí la deseperación; después de la entrevista. No arriesgaréis eso por algunas ideas, algunas imaginaciones... es decir... sin motivo...

Como una línea de fuego, en ese instante, la verdad atravesó el espíritu de Orietta... ¡La acechanza!... ¡Sí, era eso! ¡El miserable había combinado todo para que ella no pudiera escapar!

Este pensamiento fustigó su energía... Más que nunca, a todo precio, era necesario huir de esa casa maldita.

—Yo lo arriesgaría, porque me consideraría culpable recibir el sacramento matrimonial con el sólo objeto de escapar de algunos desagradados, por penosos que pudieran ser. Tengo, para mi conciencia la certeza de que Dios me aprueba en este instante.

—Usted es una joven presumida. Los juicios del mundo son crueles y os perseguirán por todas partes. En cuanto a Dios, no puede aprobar la ruptura de una promesa hecha con toda libertad.

—En ese caso, acepto desde ya el castigo divino. Pero estoy resuelta a no casarme... ¿Acepta usted de conducirme a los Benedictinos?

Ella se dirigió nuevamente a Mr. Wilson. El dudó, miró el tranquilo rostro de Humphrey antes de responder:

—Pero niña, yo no rehusé a hacerlo... desde que usted lo ha reflexionado bien...

—Sí, es necesario que ella reflexione seriamente durante algunos días — dijo Humphrey. — Pongamos... cuatro días. Si al cabo de ellos su resolución no ha cam-

biado, la conduciré yo mismo al convento.

La sangre se heló en las venas de Orietta.

—Sí, es eso, — dijo el cura. — Es la mejor resolución, en verdad.

Pero Orietta dijo vivamente con voz un poco jadeante:

—No, no. Yo no debo quedar aquí por más tiempo. Mr. Barford me acaba de hacer comprender que yo he permanecido demasiado tiempo aquí... yo debo ir a ese convento ahora mismo. ¿Me conducirá, señor?

Dirigía sobre Mr. Wilson una mirada de súplica tan intensa, que éste se estremeció de emoción.

—No puedo rehusar... ¿No le parece, señor?...

—Usted debe rehusarlo, — dijo firmemente Barford. — Esta jovencita se ha confiado a mí saliendo de Falsdone-Hall y yo soy en cierto modo responsable de ella.

—Entretanto, puesto que ella es mayor de edad... usted no puede evitar...

¡Mayor de edad! ¿Que decía este sacerdote? Humphrey no protestó. Pero ella vió una mirada inquieta que él le dirigía. ¿Debía ella protestar? Su instinto le sugirió también la idea de no sacarlo de ese error al cura de Rockden, error que podía ser favorable para su salvación.

—Yo no puedo impedir que una desgraciada niña se coloque en no sé qué dificultades — dijo Humphrey con aplomo. — Estoy resuelto a hacerlo con toda mi voluntad.

—¿Pretende usted, pues, retenerme prisionera?

Al pronunciar esta frase, Orietta se enderezó fiera, intrépida, dispuesta a todo antes que permanecer en Rockden-Manor.

—¿Prisionera? ¡Qué palabra, hija mía! No. Usted es libre... pero le falta una protección, y aquí usted tiene la mía.

—Yo tendré la de las religiosas.

—Vamos, niña obstinada, cálmese usted... Usted ha sufrido emociones desde hace largo tiempo. No es raro entonces que

usted experimente aún las consecuencias. Su exaltación...

—¡Ah! ¡Pero no! ¡Usted no va a hacerme pasar por loca, a mí también!

Le arrojó este grito a la cara, y durante algunos segundos ella notó su fisonomía temblar, el brillo de sus ojos apagarse ligeramente, ante la acusación que encerraban sus últimas palabras.

—Qué singular idea, hija mía. Porque yo no hablo de locura y sí de exaltación...

—¡Es que usted ha empleado la misma palabra para su mujer, cuando su tío y ella descubrieron su horrible hipocresía! Y al día siguiente usted la hacía partir para su casa, diciéndole loca, y dejándola prisionera hasta su muerte!

Todo eso lo dijo Orietta brevemente, animada por una energía, espantada, encontró una mirada de siniestro furor. Luego la mirada tornóse dulce, benefactora, plena de piedad, en esa falsa piedad que Barford sabía impregnarse cuando le hacía falta.

—¿Verdaderamente, pobre niña querida? ¡Qué historia dramática contáis! Mr. Wilson está todo conmovido, ¿no es verdad?

Y miró al sacerdote con un ligero movimiento de cabeza, entornando un poco los ojos, queriendo significar claramente: "Más vale no contradecirla".

Mr. Wilson, un poco sugestionado por la emoción, paseaba su mirada estupefacta, de Humphrey a la joven.

Orietta sintió que el temor la invadía nuevamente. ¿Si este hombre llegase a hacerla pasar por loca, como a Valeria? ¡Era tan terriblemente hábil! ¡Dios mío, Dios mío! ¡A toda costa, a toda costa!

—¡Acompáñame, sáqueme de aquí, señor! — gritó ella juntando las manos. — Acompáñeme, en nombre de lo que más quiera.

En este instante, la puerta que daba sobre el hall, que estaba entreabierta, fué bruscamente empujada. Tres hombres in-

(Continuará)

¿Para qué sirve el Latín?

Por José Mata y Gavidia

II

El Latín es fuente de cultura. Mas dado que la palabra cultura sea de sentido lato, ante todo, para mayor claridad conviene deslindar la aceptación que le damos. Suele entenderse por cultura de un pueblo la resultante de una triple y armónica educación: moral, intelectual y estética. El primer factor, el moral, piedra angular del edificio cultura de un pueblo, debe ser educado por la religión, sin ella no hay verdadera cultura. A la educación de los otros dos factores de cultura presta eficaz colaboración el estudio del latín. Tomada en este sentido la palabra cultura queda probada nuestra proposición, por el artículo anterior, en el que indicamos, que el estudio del latín educa las facultades mentales. Pero por cultura de un pueblo también se entiende el conjunto de sus producciones en todos los ramos del saber humano y en esta aceptación dada a la palabra cultura también el latín es fuente cultural.

En efecto, el desconocer el latín nos priva de un cincuenta por ciento de la cultura universal. Este porcentaje lo aducimos no cuantitativa sino cualitativamente. Veamos en forma semiestadística la confirmación de lo dicho:

1) Literatura. La poesía, la lírica en especial, no acepta fácilmente intervención de traductores. La estrofa, según críticos como Don Juan Valera, Rubio y Ors, Menéndez y Pelayo es esencial a la "vis lírica"; y la estrofa latina, de índole completamente diversa a la de las lenguas vivas, jamás toleró pasar fronteras de otros idiomas. Atinadísimo es por esto el dicho italiano: "el traductor es un traidor". Horacio, el príncipe de la lírica, el maestro de poetas, al ser traducido pierde el regío manto ático, su lira ya no vibra sonora, su estrofa se abate y la sátira se enfría. Horacio traducido, según dijeron sus grandes traductores Fray Luis de León y Argensola,

es un pseudo-Horacio. Virgilio fuera del recinto sagrado del hexámetro heroico se despoja del mágico encanto y "bien polido trovar". Tengo para mí, que, escuchar las Eglogas o Geórgicas del mantuano en verso no latino, sería querer apreciar la divina Sinfonía Pastoral de L. van Beethoven ejecutada por un conjunto de jazz-band. La sátira de Marcial, traducida, pierde agudeza y colorido, descendiendo a ser chiste vulgar. Propertio y Ovidio, en las traducciones que corren son algo menos que elegíacos. Tácito se ve despojado de su más distinguida prerrogativa: su prodigiosa concisión. Marco Tulio deja el pectus avasallador aún en sus incomparables cuadriembres sonoros. Y ¿qué decir de Lucrecio, César, Plauto, Terencio?

2) Historia. No sólo las fuentes históricas del Lacio nacieron y viven en esos perennes monumentos históricos que la ciencia universal denomina: Cornelio Nepote, Tito Livio, Tácito, Salustio, etcétera, sino toda una generación histórica de más de catorce siglos consignó sus gestas, ideales, saber, vicisitudes, en latín. Inscripciones, lemas, blasones, pergaminos, vivieron, a costa del latín. Incontables documentos de nuestra historia, cartas, bulas, etcétera, yacen en los archivos del Vaticano y de Indias no en otra lengua que la de Roma.

3) Leyes. El Derecho Romano y el Derecho Internacional tuvieron al latín por cuna, aquél en el Lacio, éste en España, creado por el esclarecido Vitoria. Nada digo de las Pandectas de Amalfi, ni de la inmensa generación de obras de derecho, nacidas de la clásica universidad de leyes: la de Bolonia.

4) Filosofía. Más de diez y seis siglos de filosofía esculpieron su "magna scientia" con cincel romano. Escolásticos y no escolásticos se valieron del latín. Es que el latín por su índole aventaja a todas las

lenguas vivas en concisión, claridad terminológica, precisión significativa, dotes requeridas en todo lenguaje filosófico. Es significativo, que Kant sea más inteligente en la traducción latina que en el nebuloso original alemán.

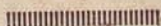
5) Filología. Es superfluo aducir razones para probar que sin latín no puede haber estudios filológicos del castellano; e ignorar el latín en filología general es tanto como desconocer en literatura a Dante o Lope de Vega.

6) La cultura medioeval. Casi toda ella se escribió en latín. Isidoro de Sevilla, Guillermo de Champeau, Fox Morcillo, el gran Abelardo, Roscelino, Gaunilón, Escoto, S. Bernardo, Alberto Magno, Raimundo Lull y el príncipe de la filosofía y teología escolástica cristiana Santo Tomás de Aquino.

7) La cultura del renacimiento con Virves, Eneas Silvio, Erasmo Pallavicini, Bembo y cien más, es hija de la cultura latina y fué escrita, en su mayoría, en latín.

8) Aún obras del Siglo de Oro Español están escritas en latín. Valgan por ejemplo: Rodrigo Caro, quien, según Menéndez y Pelayo, escribió más y mejores poesías latinas que castellanas; salva siempre la hegemonía de las ruinas de Itálica, Garcilaso, Fray Luis de León, Sor Juana Inés, Calderón, pulsaron la lira de Horacio y en latín.

Superfluo es aducir la hegemonía del latín en teología, patristica. Podíamos citar aún la numismática, paleofísica, alquimia, astrología, etcétera, pero lo aducido creemos llega al cincuenta por ciento de fuentes culturales escritas en latín.



Página para los Niños

Este cuento fué seleccionado por el niño Juan José Esquivel Iglesias, de nueve años de edad, le gustó mucho y quiere que los niños de su edad lo lean y se fijen en las conclusiones. Nosotros complacemos con el mayor gusto al querido amiguito nuestro y esperamos que nos siga enviando selecciones hechas por él.

Buen Chasco

Por Constancio C. Vigil

¿Conocen ustedes a la señora Rosalía?

Es una viejecita pobre, pero respetable y querida, que vive en una casa muy chiquita y rodeada de flores.

¿Qué le pasará a la señora Rosalía, que ha llorado y se dispone a salir con tanto apuro?

Le pasa que le han robado su gatito, el compañero que tanto le alegraba con sus juegos.

Un momento después, la mamá de Alberto, que está en la escuela, recibe la visita de la señora Rosalía.

Dice la viejecita:

Yo no quisiera darle a usted un disgusto, pero, su hijo me ha hecho una travesura muy grande.

¿Y qué le ha hecho mi hijo?

Figúrese, señora que esta mañana estaba mi gatito acostado al sol. Fuí hasta el mercado, y cuando volví el gatito había desaparecido. Usted supondrá la pena que tuve. Salgo a la calle, y al verme tan afligida la vecina del frente viene y me pregunta qué es lo que me sucede. "Me sucede, le dije, que me han robado nada menos que mi gatito".

"¡Ah, señora! — exclamó la vecina. Yo ví cuando se lo llevaron, y creí que usted lo había regalado o vendido. Entró Alberto, el hijo de aquella señora tan amiga suya, lo agarró y se fué con tanta frescura que no pude imaginar que era robado... Desde mi ventana lo ví todo".

—¡Alberto!...

—Sí, señora, — terminó la vecina; — de manera que no debé usted afligirse.

Quedé como aturdida — prosiguió contándole a la mamá de Alberto la señora Rosalía, — y mientras pensaba en lo que debía hacer y en el disgusto que le daría a usted saber esto, llamaron a mi puerta. ¿Sabe quién era? El propio Alberto, y con mi propio gatito.

Disimulé lo más que pude, le pregunté que deseaba, y me contestó:

—Aquí le traigo un gato, por si sabe de alguna persona que quiera comprármelo.

—Está bueno — le dije. — Está bueno — repetí.

¿Y de dónde lo sacaste?

—Es de un hombre que los cría y me lo dió para vender.

—¿Cuánto pides por él?

—Ochenta centavos.

—Pues te lo compro — le dije, — porque casualmente se me ha escapado el mío. Dame el gatito y espera. Y llenos de alegría, mi gatito y yo, entramos en la pieza; busqué el dinero y se lo dí... ¿Qué le parece, señora, la travesura de su muchachito?

La mamá de Alberto, sorprendida y a-

penada, dice: No me explico cómo mi hijito querido ha podido realizar tan feas acciones... Ahora comprendo de dónde sacó las monedas que puso en la alcancía y que me manifestó que las había encontrado en la calle... Pero usted no perderá nada y mi hijo recibirá la lección que se merece.

COMENTARIO: La frescura con que Alberto cometió tan fea acción deja ver que estaba familiarizado desde hacía ya un tiempo, con estos pensamientos; la viejecita siendo persona caritativa buscaba la corrección del muchachito, y entonces su secreto lo confió, prudentemente, a la madre; única persona, capaz de corregirle con amor, su defecto. La madre en éste caso era comprensiva, y a pesar de la pena, comprendió que su hijo estaba expuesto a coger defectos de otros y que era necesario salvarlo sin tardanza; agradeciendo el aviso que le daba a conocer el precipicio al que su hijo se inclinaba, estudió el plan real de corrección.

(Continuará en el próximo número).

En propia mano

(De CONCHA ESPINA)

Ardía el sol tumbado en los trigales de las llanuras sedientas y la mies se estaba quemando, ya granada y tentadora.

Los labradores, llenos de pesadumbre, suplicaban al cielo la gracia de la lluvia; era menester que lloviese durante unas buenas horas de piedad, y los corazones se alzaron en un ferviente ruego:

—Señor, aleja el sol adusto de nuestros campos; aleja también la nube devastadora; danos agua, mansa y clemente...

Pero el cielo, sordo y fulgurante, lucía siempre su indigno color y las cosechas desfallecían abrasadas en desmayo doloroso.

Hízose pública la rogativa. La Virgen del Camino, Patrona del valle legionense, paseó sus galas mejores por las áridas rutas,

y adunadas todas las voces en un mismo afán, volvieron a pedir el beneficio.

Pero la Virgen retornó al santuario, bella y dulce desde sus andas, bajo el incendio solar sin que los nacidos recordasen una semejante indiferencia en la efigie milagrosa...

Una de aquellas tardes ardientes, la campana de las Clarisas dobló en posa grave y triste, lanzando sobre la vega mustia su acento dolorido.

Agonizaba en el convento una monja, padecía de mal de corazón, reclinada en la humilde tarima, en tanto que en su celda, menuda, la bañaba el sol con áspera luz.

Contaba la paciente una breve existencia de místicos anhelos que había edificado a

las demás cofrades y todas la rodeaban con ternura y admiración. Querían despedirla y hacerle especiales encargos. A las ansias del espíritu mezclaban, con simplicidad candorosa, las de sus materiales vicisitudes y una ingenua letanía de peticiones llenaba con la lumbre de la tarde aquel pobre recinto, santificado por la virtud y el dolor.

Como la moribunda luchase trabajosamente con la asfixia le preguntaron:

—¿Es muy mala la muerte, sor Aurora?

Con la voz como un hilo, ella repuso:

—La muerte debe ser muy buena; ¡ésta que me hace sufrir, es la vida...!

Y viéndola ya trasponer el temido umbral, arreciaron las hermanas en sus recomendaciones:

—No deje de pedir para mí la manse-dumbre...

—Y para mí la fe, mucha más fe...

—Ruegue para servidora el don del sacrificio...

—Y para servidora el de la humildad...

Sonreía la agonizante, contestando con la cabeza, cuando la madre superiora se le acercó a decirle:

—La reparación de la torre es urgente; ya sabe que nos hace falta un altar nuevo...

—Y una lámpara para el Santísimo...

De pronto recordó una de las Clarisas:

—Ruege al Señor que llueva; la mies se está perdiendo; tendremos hambre hogaño.

Todas repitieron, crédulas y apremiantes:

Sí, sí en caridad; pídale a Dios el agua serena para los campos.

Sor Aurora no sonreía ni aceptaba las súplicas de sus compañeras con benévolo signos de asentimiento. Había inclinado el busto juvenil bajo las torvas de la muerte, y la abadesa pronunció angustiada:

—¡Ya no oye!

Otra monja, la más joven de las novicias, tomando de su faltriquera un lápiz y un papel, escribió, apoyada en el suelo: "Se suplica al Señor el bien de la lluvia". Dobló la misiva y la puso en una mano de la viajera.

Aquella mano, helada y dócil, quiso cerrarse con la última contracción, y se dijeron las buenas religiosas:

—Cumplirá el encargo...

Ya la campana del convento no gimió en posa de agonía; clamó con fúnebres sonos, que rodaron sobre la sed de los trigales bajo el azul cobalto de las nubes.

En torno a la torre gemidora volaban agoreros los aviones, agudas las penas de las alas en el aire caliente, girando con lentitud una y otra vez. Y sin que la campana hubiese cesado de plañir, fué el cielo aborregándose; una brisa, húmeda como un vaho de lágrimas, agitó las espigas maduras y levantó el disco de las amapolas caídas poco después, el pálido celaje derramaba un suave llanto de bendición sobre las campiñas agostadas, y sabían los labradores, llenos de alborozo y gratitud, que sor Aurora había llevado, hasta la propia mano del Señor, un mensaje feliz, pidiendo la gracia de la lluvia...

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Cultivemos las vocaciones sacerdotales

A menudo se dice, en varios países de América Latina, por un prejuicio fundado sobre un mal entendido pesimismo, o por falta de voluntad en ese trabajo, que no hay ni puede haber vocaciones, y por eso es inútil cualquiera insistencia para alcanzar dicho fin. Pero, ¿habéis nunca trabajado, y trabajado eficazmente en ese sentido? ¿No sabéis que es necesario cultivar las vocaciones como se cultivan las flores de un jardín? La naturaleza da las flores, pero si no se las cultiva, o no crecen, o crecen mal. Así Dios da la vocación sacerdotal; pero es necesario cultivarla; y eso pueden hacerlo muy bien los párrocos y los sacerdotes que tienen cuidado de los jóvenes, los colegios católicos dirigidos por Religiosos o Religiosas, cuando éstas tengan niños hasta la edad prescrita por sus reglamentos las personas piadosas que tengan ocasión propicia para cultivar y ayudar a algún buen niño, en que vean alguna propensión al estado sacerdotal.

Cuando, por ejemplo, en el contacto continuo con la juventud, percíbase en algunos gérmenes de bondad, de piedad, de docilidad, de amor al estudio, a las ceremonias de la iglesia: he aquí la ocasión para trabajo de las ya mencionadas clases de personas, que consiste en desarrollar esos gérmenes, sabía y prudentemente.

Todo esto confrima autorizadamente la Sagrada C. Consistorial, en su Carta Circular sobre los Seminarios, fecha 16 de julio de 1912, cuando dice: "Es necesario que los Ordinarios exciten el celo de los Párrocos y de celosos sacerdotes, para que busquen en sus parroquias a jovencitos de buena índole, de suficiente inteligencia, inclinados a las cosas de la Iglesia; y, habiéndoles encontrado, tengan un particular cuidado de ellos, cultivándoles en la piedad y en los estudios, con paciencia y amor, y ayudándoles también con alguna ayuda material, para que, si la voz de Dios los llamara, puedan ser aptos y preparados pa-

ra corresponderle, y así entrar, a su tiempo, en los Seminarios. De esta manera en muchas diócesis se ha proporcionado a la Iglesia del Señor un manipulo de clérigos y sacerdotes escogidos".

¡Ojalá que cada párroco, cada sacerdote, cada maestro o maestra católica o persona piadosa llena de celo, preparara con la oración, la palabra y la obra, a uno o dos niños para ser un día buenos sacerdotes! Haría la **más útil, la más grande, la más santa obra de piedad y de celo**, para bien de la religión y de la sociedad.

Qué dulce consuelo, qué satisfacción santa es la de haber concurrido a tan alto y sublime fin, de haber cultivado alguna vocación sacerdotal! El bien que hará el sacerdote en la Iglesia de Jesucristo, redundará también en beneficio espiritual de los que le ayudaron para cumplir su santa vocación. Tenía, pues, razón aquella buena religiosa, maestra de niños, de regocijarse santamente, mientras se revolvía el registro de su clase de hacía treinta años, de ver que sobre noventa discípulos, veinte se habían hecho sacerdotes y religiosos. Todo eso dependió en mucha parte del celo y fervor con que ella enseñaba, abriendo aquellos tiernos e inocentes corazoncitos al amor más puro hacia Jesús, que bien supo atraerlos con sus dulcísimas finezas: "Dejad que los niños vengan a mí". (San Marc. X, 14).

LA MIRADA

El alma de los ojos es la mirada! Esa cosa indecible, más expresiva que todas las palabras, que todos los sonidos, infinitamente profunda, tan instantáneo como un relámpago, más instantánea aún, esa es la mirada. Un solo movimiento de los ojos basta para transformar un rostro humano y expresar una inmensidad de gozo y de dolor.

Gabriel D'Annunzio.

RECETAS DE COCINA

Queque de Nueces

Se pelan un cuarto de libra de nueces, se pican finamente y se mezclan con 100 gramos de harina, en una taza horada de batir, enlozada, se echan cuatro huevos enteros y batiendo estos huevos se va agregando 125 gramos de azúcar, se continúa batiendo a fuego lento hasta que la pasta haya aumentado el doble, entonces se retira del fuego y se continúa batiendo para que se enfríe, se quita el batidor, se echa harina con las nueces y con una cuchara de madera se mezcla muy despacio, sin batir, de último se le agrega 100 gramos de mantequilla derretida y fría y una cucharadita de vainilla, se mezcla muy despacio y se pone en un molde untado de manteca y enharinado, se mete al horno no muy caliente, cuando está asado se retira del fuego, se deja enfriar y se saca del molde. No hay que abrir muy a menudo el horno porque se baja, y al cerrar la puerta del horno no debe golpearse muy duro porque se baja el queque. Se baña por encima con merengue blanco o merengue con cacao o con jalea de albaricoques.

Repollitos de Queso

Se hacen unos repollitos como los que se rellenan con crema, la única diferencia es que después de agregarse el último huevo a la pasta se le agrega dos cucharadas de queso rallado y luego se pone esta pasta en montoncitos en cazolejas untadas de manteca. Con un pincel se les unta por encima un poquito de leche fría y se meten al horno caliente, para que crezcan inmediatamente y queden huecos y dorados, se retiran del horno, se dejan enfriar y con unas tijeras se abren por un lado para rellenarlos con salsa blanca con queso o con pescado cocinado bien picado y mezclado con salsa blanca o con pollo rícamente preparado y se sirven sobre una servilleta, adornados con perejil.

Barritas Flamencas

En la taza de batir y con una cuchara de madera se baten 125 gramos de azúcar, un huevo entero y una yema, se mezcla muy ligero para que el azúcar no se corte con la yema; cuando la pasta está bien blanca, se le agrega 125 gramos de harina, se mezcla despacio, y se echa una cucharadita de vainilla, esta pasta se pone en la bolsa de adornar queques con un embudo liso y se chorrea en forma de cilindritos en cazolejas untadas de manteca y enharinadas, separadas unas de otras, por encima, se espolvorean con pedacitos de almendras peladas, tostadas y picadas; se asan en el horno con calor regular, más caliente que tibio; cuando están apenas doradas se retiran del fuego, se dejan enfriar y se despegan con mucho cuidado con un cuchillo. Se guardan en cajas de lata.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti

de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

**ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA**

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta del
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Campaña Antituberculosa del Ministerio de Higiene y Previsión Social de Colombia

Lo que no Deben Hacer los Tuberculosos

1º—Arrojar al suelo los esputos: hacerlo es un crimen; vale tanto como hundir un puñal en la espalda del vecino o del prójimo en general.

Las moscas llevan en las patas los gérmenes del contagio y los depositan en el pan, la carne, las frutas, la leche, etc.

Además, el esputo al secarse se hace polvo, que irá a ser absorbido por la respiración y contagiara el pulmón sano.

2º—Respirar, hablar, toser, estornudar, frente a las personas sanas. Por más cuidado que se tenga en tales casos, si no se coloca un pañuelo en la boca, hay gotitas imperceptibles de saliva contagiosa que irán directamente a la boca de la persona con quien se habla y la infectarán.

3º Los que al toser o estornudar se cubren la boca con la mano, no deben estrechar la de las demás personas sin haber tomado la precaución de lavarse antes.

Los que ignorantemente han criticado nuestro aviso "No dé usted la mano", desconocen que no pretendemos obtenerlo del sano, pero sí del tuberculoso, quien al leer el aviso se abstiene de dar la mano, movido quizá por el temor a que se le descubra o por la sorpresa que necesariamente experimenta al leer algo que le concierne.

4º—No acariciarán ni besarán jamás a los niños. Un beso en tales circunstancias, puede costar una vida o sembrar la desgracia en toda una familia.

5º—Los tuberculosos que leen el periódico y tosen o estornudan directamente sobre el papel, no solamente son imprudentes sino criminales. Lo mismo puede decirse de los que hacen otro tanto sobre los libros.

Los periódicos leídos van luego a ser utilizados en los almacenes de víveres para envolver el pan, la panela, el azúcar, etc., y serán vectores de la enfermedad. Los libros leídos por tuberculosos deberían ser destruidos.

6º—La odiosa costumbre de probar y soplar los alimentos antes de darlos a los niños, debe ser completamente abolida. Las viejas niñeras que sufren casi siempre de lo que suele llamarse catarros, y hacen lo dicho, destruyen cariñosamente el porvenir de las familias, y son más peligrosas que los salteadores de caminos.

7º—No deben preocuparse de "guardar la línea". Este sistema lleva a desastres irreparables. Pierdan la línea y guarden salud y su vida.

8º—Los tísicos no deben tener dormitorio en común con personas sanas. Mientras duerme el enfermo, los bacilos que arrojan sus pulmones trabajan activamente en la tarea de horadar los pulmones sanos.

9º—Deben abstenerse de trasnocharse, embriagarse, o entregarse a excesos que puedan disminuir el caudal de fuerzas defensivas con que los ha dotado la naturaleza para luchar contra la tisis.

10º—No deben aceptar las drogas misteriosas que les ofrecen los charlatanes desalmados que no buscan más que enriquecerse a costa del pobre enfermo; el tuberculoso cree recibir el remedio que lo curará definitivamente, y, en suma, pierde por lo menos un tiempo precioso para su curación. Ningún medicamento puede considerarse como infalible contra la tuberculosis.

No crean en drogas de composición secreta, ni en inyecciones maravillosas para cuya venta se usan anuncios exagerados a efecto de implantarlos en el público crédulo.

Las drogas anunciadas como seguras "curallotodo" contra las enfermedades del pecho, son invención de los charlatanes que nunca han visto de cerca la miseria de nuestro pueblo. Antes de comprar un jarabe, consulte al Dispensario.

¡Sean desconfiados! Pidan y acaten los consejos del Dispensario Antituberculoso. Allá se les dirá lo que deben hacer.

TODOS GRATUITAMENTE